

Colegio de Profesionales en Psicología de Costa Rica

Foro: Migración y Derechos Humanos, el aporte de la Psicología.

Costa Rica, San José.

[Saludos]

El día de hoy nos hemos dado cita en este Auditorio del Colegio de Profesionales en Psicología de Costa Rica, para exponer el aporte de la Psicología dentro de este contexto de migración forzada debido a la cruel represión gubernamental que ha ocasionado la grave erosión de derechos humanos en Nicaragua.

En su informe preliminar la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en el numeral 279, dice: *La Comisión concluye que el Estado de Nicaragua violó los derechos a la vida, integridad personal, salud, libertad personal, reunión, libertad de expresión y acceso a la justicia. Es de especial preocupación para la Comisión los asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, malos tratos, posibles actos de tortura y detenciones arbitrarias cometidos en contra de la población mayoritariamente joven del país.* Por lo que, el estado de Nicaragua violó 16 artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, quien hoy se ampara en el principio de auto determinación de los pueblos para violentar los derechos humanos de su mismo pueblo.

Los que hemos tenido que huir de la represión que ocasiona ese terrorismo gubernamental ha sido por el precio que nos ha puesto. En Nicaragua hay ciudadanía que se quiere viva o muerta, aun cuando el derecho a la vida es inviolable e inherente a la persona humana como reza nuestra Constitución Política en su artículo 23. Habría que agregar, la criminalización de la protesta a través de la policía nacional, ya desacreditada, y los terceros armados (paramilitares) prohibidos por la misma Constitución.

La falta de independencia de poderes en Nicaragua ha provocado la sumisión del Poder Judicial al llevar procesos nulos e inconstitucionales, violentando las garantías del debido proceso. En Nicaragua se consolida una ruptura del orden constitucional y la creación cada vez de un estado de excepción. La población se juega la vida y la libertad por cargar la bandera del país.

Todo esto, ya documentado por distintos organismos internacionales como la OEA, CIDH, AI, OACNUDH y distintos estados que han alzado su voz contra la grave violación a los derechos humanos. Costa Rica, que integra el Grupo de los doce países del CP OEA, ha condenado la represión y violación de derechos humanos como parte de su cumplimiento a la observación de la democracia y derechos humanos en el continente como estado miembro de la OEA.

Costa Rica hoy está pagando el costo geopolítico de la migración forzada de la ciudadanía nicaragüense auto convocada. Ese flujo migratorio que hoy experimenta la región centroamericana es consecuencia directa de la irresponsabilidad gubernamental de los gobiernos que apuestan a ellos con el fin de que otros contribuyentes de otros estados paguen el precio de la migración.

Llegué un 22 de septiembre a Costa Rica. Soy un ilegal que trae tatuada a Nicaragua en su corazón. Todos los días pienso en ella, mi patria, mi familia, mis amistades, todo lo que era en Nicaragua se quedó allá. Lo primero que tuve que entender era que aquí no era nadie. Soy una persona con la cual caminan sus derechos, no los he dejado en Los Chiles o Peñas Blancas, caminan conmigo y deben respetarse.

Dice una canción del cantautor nicaragüense Luis Pastor González: *"Cuando lejos me encuentro Patria mía, la cabanga me embarga el corazón, me hacen falta tus lagos y tus ríos, los encendidos oros de tu sol"*. Entonces, es cuando recuerdo a mi psicólogo, que me dice que con esos sentimientos los deposite a través de la escritura. Y es que la única barricada que tengo es un papel, y el único fusil es el grafito que sostengo en mis manos para seguir incidiendo en una causa que es justa, y que me niego a dejar porque es lo más humano que he hecho.

El segundo logro trascendental que ha hecho la terapia psicóloga es el de asumir que estoy entre este espacio y tiempo, es decir, asumir Costa Rica como mi realidad. Ello ha implicado tener que asimilar las variaciones lingüísticas, el valor adquisitivo de la moneda, asumir otras costumbres que enriquecen mi identidad, que es y será la de un nicaragüense situado entre una diáspora que se siente apátrida pero más henchidos de las franjas azul y blanca de ese "pueblo que tiene la conciencia de ser vivo" como escribió Rubén Darío antes de llegar a Nicaragua.

Por último, entender quién soy, como eterna pregunta ontológica y, además, para donde voy con mi estadia en Costa Rica. La terapia psicológica ha aumentado mi visión personal. Hoy, este espacio, hace reencontrarme con eso que en Nicaragua era. Ella ha tratado de configurar mi identidad y he incentivado la labor de seguir escribiendo. Costa Rica es la etapa más productiva de artículos. La escritura me ha hecho superar mis temores y alimentar mis sueños. Es un acto permanente el de preguntarme con qué proposito estoy aquí, por qué la vida me ha dado un giro, por qué se me truncan los sueños y, como creyente, por qué la voluntad divina quiso esto conmigo. Contestaria con aquello que escribe Saramago en Cain: *"nos faltan todavía muchas palabras para que comencemos a intentar decir quiénes somos y no siempre daremos con las mejor que lo expliquen"*.

Y no he tenido que decir nada respecto de la xenofobia. No la he vivido. Y es porque entiendo que existen diferencias culturales en ambos países, pero logro recordar las coincidencias históricas y ciertos personajes que han unido estos dos países. No soy inferior ni superior a ninguna otra persona. Me siento orgulloso de ser nicaragüense y agradecido con las personas de acá que me han dado un consejo, alimentado mis esperanzas y enjugar las lágrimas que han corrido sobre mi rostro cuando pienso en Nicaragua, en mi "República literaria".

La psicología me ha dado las herramientas necesarias para entender la experiencia migratoria, sobre todo si es ilegal, los cambios propositivos, las herramientas para enfrentarla y lograr vencer esos sentimientos que debo traducirlas en palabras. No estoy aquí para enraizarme y terminar en una alineación cultural, si no, para resguardar mi vida, mi libertad y enriquecer mi visión de las cosas, traducirlas a ese mundo de lo real maravilloso que hace el narrador a través de su rigor de observador, y ese enriquecer mi identidad para lograr cada día un pensamiento crítico frente a los dogmas que el poder de iure o de facto, pretende imponernos.

Al principio me negué a recibir la atención. No quería, una vez más, contar cómo había sido mi éxodo, lo que pasé, lo que sentí al dejar Nicaragua y mi familia. Pero debía abrirme al diálogo, decir quién era y cómo se me podía ayudar a superar el cambio de mi *modus vivendus*. Entonces es cuando surge la necesidad de aceptar la terapia y con ella. Pudiera pasar toda la noche enumerando cuál ha sido el aporte de esta disciplina que hurga sus raíces en la

filosofía y que debe y tiene las herramientas necesarias para que la persona misma cumpla la máxima de Sócrates: "Conócete a ti mismo".

Sabemos que la psicología social no nos llama migrantes, somos personas y que la semántica debe ser esa en tanto no se puede seguir alimentando ese proceso de estigmatización o victimización de la persona, lo que sería una barrera para superar los cambios que estamos obligados a aceptar. La psicología debe hacernos resilientes.

El trabajo investigativo del guatemalteco Gustavo Gatica López publicado en noviembre de 2017, hace referencia a tres conceptos manejados por la literatura económica dentro de las migraciones: riqueza, demanda de servicios públicos de la población extranjera y potencial aporte fiscal pleno de los hogares extranjeros. Precisamente, es un trabajo sobre Costa Rica en donde expone la necesidad de preguntarse, ustedes, como sociedad: *Costa Rica tiene la oportunidad de mostrar que hay caminos diferentes al que ha tomado Estados Unidos para abordar el tema migratorio. Los datos que se han incluido en este artículo pueden dar lugar a comprender que toda inversión pública que se haga y que se destine a la población migrante y refugiada no es una cuestión de generosidad o de caridad del país. La inversión pública destinada a esta población contribuye a la equidad y a fortalecer el sentido de pertenencia. También es una acción de justicia, pues aquellas personas que han y hemos llegado contribuimos día tras día, frecuentemente con las tareas más pesadas, a generar riqueza económica para el país que nos ha recibido.*

Quisiera finalizar con un fragmento del poema "Siete árboles contra el atardecer" del poeta Pablo Antonio Cuadra, que retomó la cátedrática Adilia Eva Solís con su ponencia Estrategias y Mecanismos para el afrontamiento psicológico de la experiencia migratoria: dilemas, costos y complejidades, que dice: *Quetzalcóatl nos dijo: "somos pueblo en camino"/ y nos dio el pinol (que se hace del maíz)/ y nos dio el tiste (que se hace del cacao y del maíz),/ bebidas para pueblos peregrinos./ Porque esta es tierra de transterrados,/ gente que solo llamamos patria a la libertad.*

Muchas Gracias.

